

# SUPLEMENTO A LA GACETA DE MADRID

DEL SABADO 7 DE JUNIO DE 1834.

## EXEQUIAS REALES

CELEBRADAS EN SUFRAGIO DEL ALMA

### DEL SEÑOR REY DON FERNANDO VII (Q. E. E. G.)

Habiendo resuelto S. M. la REINA Gobernadora que se celebrasen solemnes y suntuosas exequias en sufragio del alma de su augusto y muy amado Esposo, dignas de la excelsa persona á quien se dirigian y de aquella que se las dedicaba, se encargaron diseños del mausoleo que debia colocarse en el templo á los arquitectos mayores de Palacio y de la villa de Madrid; y elegido por S. M. el presentado por D. Francisco Javier de Mariátegui, intendente honorario y arquitecto mayor de la villa, se encargó á este de órden de S. M. la ejecucion del catafalco y decoracion del templo.

Concluido todo en fin de Abril, se sirvió S. M. señalar para la celebracion de las Reales exequias el dia 9 de Mayo último á las cuatro de la tarde para las vísperas y nocturno, y el siguiente 10 á las diez de la mañana para la misa de *Requiem*.

La iglesia del colegio imperial de PP. Jesuitas ha sido elegida por S. M., como la mas á propósito para este augusto y religioso acto. Su capacidad, la espaciosa calle en que se halla situada y las diversas entradas que tiene debian proporcionar un órden y comodidad que en vano se desearia en otro templo.

El adorno de este consistia en un pórtico situado en la fachada principal, cuyas paredes estaban cubiertas de negros paños, y sus puertas interiores con colgaduras del mismo color. Sobre la del medio se habia colocado una lápida coronada de laurel, y sostenida por dos genios, en la que se leia la siguiente inscripcion, compuesta por el R. P. Puyal, rector de este colegio:

AVE FERDINANDI AUGUSTE  
HEIC TE CONJUX ET FILIA  
DELICIAE QUONDAM TUAE  
CUM LACRIMIS PARENTANT.

Entrando por este átrio se hallaba un vestíbulo ó pórtico formado con cuatro columnas de órden dórico sin basas, de tres pies y medio de diámetro, cubriendo el vano de este pórtico una bóveda esquinada. Sobre el cornisamento que perfilaba solo hacia el interior de la iglesia, descansaba en la cornisa un bajo relieve pintado, en el que se representaron dos genios con los atributos análogos á la muerte del Soberano; y la parte que ocupaba la altura de este, aparecia en el resto de la longitud como un sobabanco ó zócalo: sobre el mismo pórtico se construyó la tribuna ó sitio para la orquesta; obra indispensable por carecer este templo de coro, habiendo proporcionado su altura de modo que al mismo tiempo que la música obraba todo el efecto apetecible, tuviese el vestíbulo la magestad que exigia el objeto.

A derecha é izquierda de este ingreso, se hallaba un arco espacioso que servia de paso interior para las capillas.

El vestíbulo estuvo iluminado por dos candelabros colocados entre las columnas y dos arandelas en los macizos correspondientes.

Desde este pórtico se presentaba la iglesia, enlucido su pavimento y banquetas, formando estas un espacioso anfiteatro, quedando tres pasos, uno en el centro y uno en cada costado de cinco pies de ancho en cada uno.

Las capillas y demas puertas se cerraron, habiéndose enlucido todos los fondos de sus paredes, de modo que solo quedaron blancas las pilastras y líneas que marcaban su construccion y decoracion arquitectónica: la bóveda, incluidas las pechinas, cuerpo de luces, media naranja y linterna, presentaba los mismos fondos que las paredes de la iglesia; por manera que á pesar de estar toda enlucida, se percibian con la mayor distincion las pilastras, fajas, resaltes y limestos, lográndose al mismo tiempo contraponer al color general negro, los necesarios puntos de blanco, para que no hiciera un efecto pesado y monoton.

En los arcos de las capillas y tribunas se dispusieron ricos pabellones sostenidos y agrupados con atributos alusivos á la funcion.

La cornisa general, la del anillo y la del cuerpo de luces se hallaban cubiertas y adornadas con hermosos pabellones enlazados.

En el arco total que forma la capilla mayor se colocó un grande y rico pabellon, y en lo interior se limitó el adorno á cubrir los resaltes de la barandilla de los órganos y puertas de entrada á la sacristia con otras colgaduras, cubriendo por último todo el testero ó sitio del retablo con un fondo negro. Las mesas de altar se adornaron con frontales de terciopelo, así como los púlpitos, y se alfombró el pavimento, colocando sobre el sagrario, por único objeto que llamase la atencion, una gran cruz blanca sostenida por un trozo de columna, y agrupada con unos serafines entre nubes.

Antes de dar principio á este adorno precedió un blanqueo general en todo la iglesia, con inclusion de la media naranja y linterna, é igualmente la extraccion del púlpito de mármol que ocupaba uno de los machones del arco to-

ral de entrada al crucero, el que ademas de estorbar el paso ocultaba parte del monumento.

El catafalco ó mausoleo se colocó en el centro del crucero, ocupando una extension que dejaba paso desembarazado á las tres naves, y se descubria todo desde cualquiera de ellas.

La planta de este monumento estaba construida sobre un cuadrado, y sus ángulos los formaban cuatro machones, aboquillados por el interior, y formando un gran rehundido en las dos fachadas. Acababan de dar solidez y decoracion á la obra 24 columnas distribuidas de modo que en la fachada habia 4, y 8 en cada costado. Por esta distribucion de columnas se consiguió en los frentes principales un vano ó intercolumnio de 9 pies, el que se hallaba cerrado con un arco, y daba á la obra la diafanidad y ligereza necesarias. En los costados, los intercolumnios resultaban de dos diámetros, y formaban un pórtico resaltado y calado, cubierto con un fronton. El órden de este primer cuerpo era el dórico primitivo.

En las fachadas de los costados y en los macizos de los machones se practicaron dos nichos, en los que se veian colocadas las cuatro virtudes cardinales, de escultura, ejecutadas, la Justicia y Fortaleza, por D. José Piquer, y la Templanza y Prudencia, por D. José Gines.

Descansaba este cuerpo sobre un zócalo de 8 pies de altura, que se dividia en dos partes, la primera de 5 pies, y la segunda de 3. Por el frente se rompía el zócalo con una gran escalinata corrida. Sobre los extremos del primer zócalo se colocaron dos leones colosales imitados á bronce, que servian de adorno á dicha escalinata. Por los costados se subia al pavimento de la obra por escalinatas perfiladas, cuyo ingreso estaba adornado con candelabros compuestos de un grupo de genios en accion de llorar ó lamentarse, y ricos paños de terciopelo agrupados sobre dichos genios, terminando la composicion con un gran flamero.

Otros candelabros sobre el segundo zócalo acababan de alumbrar los pórticos del costado.

Sobre la cornisa del primer cuerpo cargaba un ático de planta cuadrada coronada por una cornisa mas sencilla, adornada con ménsulas: el interior del monumento estaba cubierto con una bóveda esférica, encasetonada y abierta en su parte superior con un gran anillo: sobre los resaltes del vano de la cornisa del cuerpo principal se colocaron 8 grupos de niños, que unos sostenian flameros, y otros agrupaban con vasos, que servian para el mismo efecto. Los colocados en los costados habian sido ejecutados por D. José Gines, y los de los frentes por D. José Piquer.

Sobre la arquivolta del arco en fachada principal se colocó un escudo de armas Reales de España, sostenido por dos mancebos, obra del mencionado D. José Piquer, y sobre la del arco de la espalda descansaba una Fama en accion de romper el vuelo, ejecutada por D. José Gines.

Los planos que resultaban del ático por los costados, se enriquecieron con dos bajos relieves pintados de 16 pies de largo sobre ocho de alto. El que corresponde al lado de la epistola representaba al Rey dando la paz á la España, y á los pueblos que recibian de manos de esta aquel beneficio: en el que corresponde al lado del evangelio representaba al Monarca distribuyendo premios y honores á la virtud y al mérito.

Desde el ático se elevaba tercer cuerpo, que consistia en un zócalo de cuatro pies de altura, sobre el cual apoyaba una pirámide de 38 pies de alto, en cuyo vértice descansaba un globo terrestre de ocho de diámetro: todo este cuerpo era de piedra berroqueña, habiendo dividido la pirámide grandes fajas de sillares almohadillados. Coronaba toda la obra una estatua, representando el Tiempo con sus atributos correspondientes, en accion de empezar á volar, y apoyando solo un pie en el mundo: esta figura tenia once pies y medio de altura, y la ejecutó D. José Tomas.

En el centro de este templo ó mausoleo se habia colocado el sarcófago en que se suponian los restos del Monarca, el que descansaba sobre un zócalo de seis pies de altura, representado de mármol: en el plano del que miraba al público se veia un bajo-relieve pintado, que representaba al Rey descendiendo al sepulcro conducido por la muerte: las artes y las ciencias se despiden de él y lloran su pérdida. En el plano que miraba al altar mayor se presentaba al Rey en accion de desprenderse de las grandezas mundanas, y apoyarse en la Religion: el Tiempo con una clepsidra parecia contar los momentos, y las provincias de España á otra parte sumérgidas en el desconsuelo. Ambas pinturas, así como las demas de que va hecha mencion, son obra de D. Leonardo Aenza.

Encima de este zócalo descansaba la urna figurada de ricos mármoles, sobre cuya cubierta se veia un grupo de genios llorando y sosteniendo la medalla

con el busto del Rey, detras de la cual habia otro genio en accion de coronarle: á la derecha la estátua de la Religion colocaba su mano sobre la urna, y á la izquierda la España, apoyándose sobre ella, parecia sumergida en la mayor afliccion: toda la escultura mencionada está ejecutada por D. José Tomas. En los cuatro extremos del catafalco se colocaron los reyes de armas y los maceiros, y en sus respectivos lugares los Reales guardias alabarderos, que tenían puestas asimismo centinelas en los demas puntos del templo, conforme á la etiqueta que se observa en ceremonias de esta clase.

Para iluminar todo este templo se ha seguido el mismo método sencillo que para su adorno, evitando que aparecieran las luces de otro modo que formando parte de la decoracion, y contribuyendo á la magestad y grandeza del objeto. Asi es que se colocó en cada pilastra y á la altura conveniente una arandela de dos flameros enriquecida de adorno; siendo el objeto principal y á quien se dirigia todo la urna ó sarcófago, se procuró que fuese el mas brillante, para lo cual se colocaron al rededor de su basamento gran número de flameros ocultos en el pavimento que iluminasen la parte baja de este interior, al mismo tiempo que la escultura y demas puntos altos lo fueron por medio de un aparato situado sobre el anillo de la bóveda y en lo interior de la pirámide, en el que se colocaron gran número de quinqués. Asi se consiguió alumbrar de un modo brillante y régio la urna y todo el interior del monumento, al mismo tiempo que no se presentaban hachas, velas ni ningun otro objeto usual y comun en estos casos, y la composicion exterior, destacando por oscuro, ha debido hacer mayores efectos.

La direccion de esta obra fue encargada, segun se ha dicho, á D. Francisco Javier de Mariátegui, arquitecto mayor de esta M. H. villa, á quien por una orden particular de S. M. la REINA Gobernadora, se le mandó proyectarla; el ayudante elegido por dicho profesor fue D. Fernando Gutierrez, y delineante D. Mariano Peinão. La escultura como va referido fue ejecutada por los profesores D. José Tomas, D. José Piquer y D. José Gines: los bajos-relieves fueron pintados por D. Leonardo Alenza: el resto de la pintura del catafalco y coro, que como queda dicho, era imitado á piedra de Colmenar y berroqueña, estuvo á cargo de D. Francisco Martinez: la talla fue ejecutada por los artífices D. José Perez y D. Valentin Urbano: el dorado y broncado de flameros, arandelas y demas adornos de la tapicería, fue desempeñado por D. Manuel Alvarez: la carpintería de toda clase ejecutada en el catafalco, coro y todas las demas obras adjuntas estuvieron á cargo de los maestros D. Julian Zavaleta y D. Antonio Beltran.

Toda la obra de tapicería con que se ha enriquecido el templo fue ejecutada por D. Antonio Michel, tapicero de la Real casa, quien desempeñó con un zelo y exactitud muy recomendables las ideas del profesor que dirigia esta obra, contribuyendo en todo lo que estuvo de su parte al buen resultado de ella, y manifestando sus deseos de complacer y servir á la REINA nuestra Señora.

Llegada la hora de las vísperas, ocuparon sus asientos en el lado del evangelio los Excmos. Sres. Grandes de España cubiertos, á cuya cabeza se hallaba el Excmo. Sr. marques de Valverde, mayordomo mayor de S. M. Detrás de los Grandes de España estaban los gentileshombres de la Real casa y boca. Al frente y al lado de la epístola, se habia dispuesto para el Excmo. Sr. embajador de Francia un taburete separado y reclinatorio; en el mismo lado se colocaron los mayordomos de semana, los capellanes de honor y los predicadores de S. M.

Las espaciosas tribunas del templo se hallaban ocupadas por el Consejo de Gobierno, el de España é Indias, tribunales supremos, gefes y gefas de palacio, Sres. Secretarios del Despacho, Sres. del cuerpo diplomático, capitán general y gobernador.

A los dos costados del crucero de la iglesia, detras de los Grandes y mayordomos de semana, habia dos estrados para Sras. Grandes de España y clases distinguidas que se habian ocupado.

El cuerpo de la iglesia fue ocupado por los títulos de Castilla, gentileshombres de Cámara de S. M., generales, gefes y oficiales de todas armas, autoridades eclesiásticas, militares y civiles, y demas caballeros de primera distincion.

A los costados y huecos de las capillas asistieron dos religiosos de cada una de las comunidades de la corte: todo lo cual formaba el conjunto mas lucido y respetuoso, ascendiendo el número de concurrentes á mas de 29 personas.

Celebraron las misas del Espíritu Santo, de la Virgen y de Requiem, los Excmos. Sres. arzobispo de Méjico, obispo de Tortosa, y patriarca de las Indias; ademas asistieron á las vísperas y responsos los Excmos. Sres. obispos de Oajaca y Orihuela, y los Ilmos. Sres. obispos de Astorga y Canarias; y pronunció el elogio fúnebre D. Roman José de la Plaza, cura del Carpio.

El Excmo. ayuntamiento de Madrid celebró en los dias 26 y 27 del mismo mes de Mayo sus exequias en el grandioso templo de S. Francisco: el catafalco se situó fuera del centro de la iglesia y lo mas próximo al presbiterio que fue posible para dejar la capacidad necesaria á las ceremonias religiosas, y que en el cuerpo de la iglesia quedase el espacio necesario para los concurren-

tes, y se encontrasen puntos de vista desde donde se pudiese descubrir el monumento.

La planta primera del catafalco era un polígono de 16 lados, de los cuales 3 en cada uno de sus cuatro frentes formaban partes salientes; y sobre toda ella se elevaba el primer cuerpo ó zócalo imitado á granito: este, asi como el todo de la obra, presentaba dos fachadas, una á la entrada de la iglesia, que es la principal, y otra al presbiterio con dos costados mas, cuyo zócalo tenía de ancho en su mayor salida 44 pies, 39 de largo y 63 de alto. Sobre el cuerpo ya descrito insistia una escalinata de 4 gradas en planta de la misma forma con sus zócalos á los extremos para la conclusion de dicha gradería.

En este plano se elevaba un templete de orden dórico de Pesto, con 16 columnas repartidas en los intercolumnios de las fachadas y los pórticos de los costados, acompañado de machones con la proporcion debida al orden y carácter del monumento á que pertenecian, y en ellos 4 nichos para la colocacion de otras tantas estátuas. Este cuerpo, que era de planta octógona en el interior, en el exterior era del mismo carácter que el primero, y todo él se hallaba coronado, tanto por fuera como por dentro, con el cornisamento del orden que perfilaba en todos los ángulos entrantes y salientes de su planta; y su altura total era de 14 pies, apareciendo estar construido de piedra berroqueña los machones, fustes de las columnas y friso del cornisamento; siendo los capiteles, arquitrabe y cornisa de Colmenar.

En seguida continuaba elevándose el edificio con un pequeño zócalo ó sobatabanco, y sobre él un cuerpo ático de forma octógona, de 6 pies de altura, con dos pequeños resaltes á las fachadas, en donde habia tableros rebujidos para la colocacion de bajos relieves, rematando con una cornisa arquitrabada, que, asi como los cuerpos salientes, aparecian ser de piedra de Colmenar, y lo restante de piedra berroqueña.

Por último, cargaba sobre el ático otro sobatabanco de corta altura, y concluía la composicion con una pirámide truncada cuadrangular, que parecia ser de piedra berroqueña, con cuatro grandes arcos semicirculares abiertos en los frentes de ella, teniendo en su base la pirámide 18½ pies en cuadro, y de alto 45: de forma que el todo del catafalco, hasta la parte superior ó cúspide de la referida pirámide, tenia 75 pies.

Las alegorías de escultura y pintura que determinaban el objeto de este monumento, eran: primero, 4 estátuas en los nichos del cuerpo principal, que representaban virtudes, distribuidas en la forma siguiente: en la fachada principal á la derecha la Religion, y á la izquierda la Caridad; en la fachada opuesta y del lado de la epístola, la Esperanza, y al del evangelio la Fé, todas con los atributos propios de lo que representaban; en el sobatabanco que cargaba sobre el intercolumnio de la fachada principal se veia colocado un grupo de una matrona sentada que representaba la villa de Madrid, caracterizada por el escudo de sus armas, la que á su inmediacion tenia un niño descansando el brazo derecho en una medalla con el busto del Monarca difunto, y en accion del mas profundo dolor por su pérdida; en los costados de los arcos semicirculares de la pirámide, se habian colocado dos grupos de niños que estaban en actitud de abatimiento ó exclamacion, manifestando tambien el sentimiento de aquella desgracia.

Por último, en la fachada principal y en el tablero del cuerpo ático estaba pintado, imitando un bajo-relieve, en primer término el pueblo español conternado por la pérdida de su Rey; y en el medio de la composicion la REINA su Esposa rodeada de las ciencias, las artes y la milicia llorando sobre sus cenizas. En la fachada opuesta y en el mismo cuerpo se veia en el tablero ó recuadro que le correspondia, al Rey coronando á la joven REINA, en el acto de ser conducido por la Fé; Esperanza, Caridad, Justicia, Fortaleza y Templanza á mejor vida: en el primer término el genio de la Discordia viendo con ira aquel acto.

La parte de escultura fue desempeñada por el joven escultor D. Diego Hermoso, y los bajos-relieves por el profesor de pintura D. Francisco Martinez, y lo demas de tintas por D. José García Pelayo.

El proyecto de este catafalco era del Sr. arquitecto mayor de esta M. H. V. D. Francisco Javier de Mariátegui.

A los alrededores del catafalco y en los sitios de costumbre se colocaron centinelas de la Guardia Real de alabarderos, dando las de las puertas exteriores del templo dos compañías de la de infantería y provincial; hallándose situado en la plazuela un piquete de coraceros de la misma Guardia Real para mantener el orden.

Asistió á las vísperas y nocturno, á las honras y los responsos una numerosa orquesta compuesta de escogidos profesores.

Celebró el Ilmo. Sr. obispo de Oajaca, asistiendo los Excmos. Sres. Patriarca de las Indias y obispo de Tortosa, y los Ilmos. Sres. obispos de Canarias y de Orihuela; y pronunció la oracion fúnebre el Dr. D. Pedro Rico y Amat, predicador de S. M.

Presidió el Excmo. Sr. gobernador civil de esta provincia á la cabeza del ayuntamiento, por quien fueron convidados los Excmos. Sres. Secretarios de Estado y del Despacho, cuerpo diplomático, Grandes de España, consejeros, generales y gefes militares, diputaciones de los cuerpos de la Guardia Real, y gran número de personas ilustres de ambos sexos, á quienes recibian y acompañaban á sus respectivos asientos los regidores comisionados al efecto.